

# Ultimátum a Evo Morales se convierte en llamado a paralizar el Estado

LA PAZ. -

El ultimátum a Evo Morales para que deje el poder se transformó este

lunes en un llamado de los comités cívicos a radicalizar las protestas

hasta paralizar al Estado, puesto que el presidente de Bolivia desoyó el

desafío como era de esperar.

Las 48 horas que el líder del Comité Pro Santa Cruz, Luis Fernando

Camacho, había dado a Morales para que renunciara se cumplieron sin que

al mandatario alterara su agenda diaria.

El mayor susto que se llevó durante esta jornada fue un incidente con el helicóptero presidencial del que salió ileso.

## COLAPSAR EL ESTADO

Camacho se dirigió de nuevo a una multitud en el centro de Santa Cruz, la mayor ciudad de Bolivia, al cumplirse el plazo de 48 horas al

que había retado a Evo Morales el pasado sábado, mientras en otras urbes

del país otros comités cívicos le seguían en directo en pantallas en

las calles.

En vistas de que el desafío no hizo mella en el mandatario, **el líder cívico llamó a bloquear de forma pacífica las instituciones del Estado a partir de este martes**, para ahogarle económicamente y ver si así el presidente cede.

Además de cerrar las fronteras del país, reforzando así la presión

que ejerce un paro cívico indefinido que se mantiene por trece días

consecutivos desde que comenzaron las denuncias de fraude electoral a

favor del mandatario.

El presidente del comité cruceño anunció que llevará en persona a La

Paz una carta de renuncia que Evo Morales solo tiene que firmar.

## **PROTESTAS ANTE LAS INSTITUCIONES**

Las movilizaciones que vive Bolivia desde el día después de las elecciones del 20 de octubre, cuando comenzaron las denuncias de un

fraude a favor del presidente, se trasladaron durante esta jornada de

los bloqueos en las calles a las puertas de instituciones.

La entrada de la Alcaldía de Quillacollo fue tapiada con un muro de

ladrillo junto a un cartel que advertía de que fue cerrada por los

vecinos, como también fueron bloqueadas instituciones en su mayoría

estatales en la vecina Cochabamba y en Santa Cruz.

El Tribunal Constitucional y la Fiscalía General del Estado en Sucre,

capital del país y sede del poder judicial, vieron también a sus puertas las protestas de quienes exigen que Morales deje el poder

después de más de trece años al frente del país.

La plaza Murillo en La Paz, donde están las sedes del Gobierno y del

Parlamento bolivianos, apareció con una inusual concentración de policías, aunque al parecer era para organizar su envío de refuerzo a

otras partes del país.

## **EL SUSTO DEL PRESIDENTE**

Evo Morales había asegurado el domingo que convocaría de urgencia a

los movimientos sociales que le respaldan desde que llegó a la Presidencia en 2006, para ver cómo respondían al ultimátum, pero a lo

largo del día apenas tuvo unas cuantas reuniones que son habituales en

su agenda diaria.

Lo único que alteró su rutina fue un aterrizaje de emergencia del

helicóptero presidencial de la Fuerza Aérea Boliviana, por un

fallo

mecánico, cuando volvía de inaugurar una carretera en la región de La

Paz, del que apenas comentó que «será debidamente investigado».

«Gracias a Dios, la Pachamama (Madre Tierra) y nuestros achachilas

(deidades andinas) nos encontramos bien y nadie resultó lastimado»,

escribió el mandatario en Twitter.

## **LA MISIÓN DE LA OEA, ABIERTA A RECIBIR PRUEBAS**

El equipo de la Organización de Estados Americanos (OEA) que desde la

pasa semana realiza una auditoría para ver si hubo fraude electoral a

favor del presidente, como denuncian oposición y comités cívicos, se

abrió este lunes a recibir aportaciones.

A través de un correo electrónico, recibirá las posibles pruebas de

quienes deseen contribuir a demostrar si se alteraron actas de votación o

se manipuló el recuento.

El organismo internacional apuntó en un comunicado que son una treintena de sus técnicos los que hacen este trabajo, pero sin «acompañantes».

El Gobierno de Morales había anunciado en la víspera que diplomáticos de México y España se sumaban a la labor.

EFE